



Anuario de Historia de la Iglesia

ISSN: 1133-0104

ahig@unav.es

Universidad de Navarra

España

Mantilla Ruiz, Luis Carlos
Augusto Montenegro González (1927-2010), in memoriam
Anuario de Historia de la Iglesia, vol. 20, 2011, pp. 505-507
Universidad de Navarra
Pamplona, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35520812038>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Augusto Montenegro González (1927-2010), *in memoriam*

Improvisamente, en el recinto del templo parroquial de Bogotá a donde había concurrido con su esposa a la misa dominical, momentos después de recibir la comunión, sufrió el infarto cardíaco que le arrancó la vida el 7 de febrero de 2010. En estas circunstancias –privilegiadas para un hombre de fe como lo era Augusto Montenegro González–, abandonó este mundo a los 82 años y dos meses de edad, lejos de su solar nativo, pero en su patria adoptiva que lo había acogido con cariño cincuenta años atrás y en la que formó una extraordinaria familia, donde además dejó un legado muy valioso en el campo de la educación universitaria y en la investigación histórica, y por supuesto un recuerdo gratísimo de su personalidad caribeña, franca, honesta y alegre.

Augusto vio la luz en La Habana, capital de la República de Cuba el 18 de diciembre de 1927, y en su Universidad cursó estudios superiores en la facultad de Ciencias Sociales, primero, y luego los jurídicos, los que coronó con el grado de Doctor en Derecho en 1953. Ejercitó la docencia en las Universidades cubanas de Santo Tomás de Villanueva y en la Social Católica San Juan Bautista de la Salle entre 1955 y 1961 y además hizo parte como abogado del prestigioso Bufete «Camacho, Collazo y Camacho» de La Habana, de julio de 1956 hasta su salida de Cuba en 1961. Esta oficina de abogados –o Bufete como se le llamaba en Cuba– según refería Augusto con positivo orgullo, figuraba entre las primeras de la capital y sus profesionales eran asesores jurídicos y representantes legales de empresas nacionales y extranjeras, principalmente en el ramo de la industria azucarera. Sus descollantes cualidades como abogado lo hicieron acreedor a la membresía de Número de la Comisión de Derecho Comparado en el Colegio de Abogados de la Habana y de la Comisión de Derecho Laboral del mismo instituto. Sus convicciones católicas y su liderazgo natural lo llevaron a ser el Dirigente de la Federación de la Juventud de Acción Católica Cubana (1943 a 1954) y de los Hombres de Acción Católica Cubana (1956 a 1960).

Casado en 1953 con la dama cubana Elisa Martínez Nieto, en la parroquial del Corpus Christi, Marianao, La Habana, de su unión engendraron siete hijos, cinco varones y dos mujeres, con quienes emigraron a Colombia, los cinco primeros, entre 7 años y ocho meses, a los que se añadieron los dos últimos, nacidos aquí, todos profesionales universitarios graduados en nuestro país. A esta patria llegaron el 7 de julio de 1961, y el 24 de agosto de 1997, por resolución del Ministerio de Relaciones Exteriores obtendría la nacionalidad colombiana por adopción. Nadie puede dudar que la lucha de Augusto por enfrentarse al mundo andino, desde cuando puso sus pies en Bogotá, con una numerosa familia para criar y levantar, fue titánica, como se evidencia en su multiplicada actividad docente: en la Universidad Javeriana como profesor de historia, desde el 1° de septiembre de 1961, en la Universidad Pedagógi-

ca Nacional (1965-1968 y 1981-1982), en la Escuela Militar de Cadetes (1968-1973), en la Universidad de Santo Tomás de Aquino (1974-1977) y en la Universidad de La Sabana (1977-1983). Con todo, el centro de sus afectos y de su consagración total fue la Universidad Javeriana, a la cual estuvo vinculado durante 44 años continuos, como profesor titular y después emérito, y en la cual recibió todas las condecoraciones. En una frase de su discurso de posesión como Miembro Correspondiente de la Academia Colombiana de Historia, el 5 de marzo de 1996, volcó su gratitud para el Alma Mater que tanto lo privilegió y a la que tanto sirvió: «En este solemne acto de gran significación en mi vida profesional, no puedo pasar por alto a muchas personas a las que tanto debo, amigos, directivos y colegas, principalmente de la Universidad Javeriana durante 35 años».

Como características del catedrático cubano, el jesuita Alberto Gutiérrez, que fue uno de sus alumnos escribió: «Quienes asistimos a su cátedra universitaria, pudimos admirar en el profesor Montenegro su erudición universal, su honesto equilibrio y su absoluta adhesión a la verdad con respeto escrupuloso de la opinión contraria. Fue un historiador a carta cabal que se gozaba con la anécdota, el análisis juicioso y la vigorosa concepción del trípode sobre el que descansa, según él, el devenir de la humanidad: Dios, el ser humano y la sociedad»¹. Cuando se retiró de la que fue su casa de estudios y de sus desvelos en la cátedra que honró como el que más, lo hizo con un hasta luego porque, según él, había dejado iniciado el escrito de la gran historia de la Javeriana, había contribuido a crear varias revistas científicas y había soñado con una Asociación de historiadores javerianos que dieran lustre a la ciencia, a las academias y al país².

Fecundo investigador y escritor, Montenegro dejó el testimonio de su vocación pedagógica en una serie de manuales para la enseñanza de la historia a nivel de bachillerato, entre los que no puede dejar de mencionarse su *Historia de América*, editorial Norma, Bogotá, que alcanzó cinco ediciones en Colombia (1976, 1980, 1984, 1995, 1996) y ediciones especiales solicitadas por la Dirección de instrucción pública de Puerto Rico, República de Nicaragua y República de El Salvador, entre 1990 y 1996. De su interés por la didáctica de la historia da cuenta el trabajo que presentó en la Academia Colombiana de Historia en 1998 bajo el título «La enseñanza de la Historia en Colombia entre 1902 y 1945. De la armonía entre investigación y docencia de la historia al auge de la renovación pedagógica» (*Boletín de Historia y Antigüedades*, 85 [1998] 129-166). Este tema tenía sus raíces en un artículo que había publicado en la revista *Universitas Humanistica*, 12 (1980), 173-199, de la Facultad de Filosofía y Letras de la Javeriana, que tituló *Traectoria y estado actual de la enseñanza de la Historia en Colombia*.

¹ *Obituario de Augusto Montenegro González*, en *Boletín de Historia y Antigüedades*, vol. XCVII (849/2010), p. 344.

² *Ibidem*.

A nivel de sus producciones historiográficas especializadas y de mayor trascendencia, cabe mencionar su trabajo *Cuba: vicisitudes de una comunidad eclesial (1898-1983)*, publicada en *Manual de Historia de la Iglesia*, tomo X, *La Iglesia del siglo XX en España, Portugal y América Latina*, dirigido por Quintín Aldea y Eduardo Cárdenas, Barcelona, Editorial Herder, 1987, pp. 1050 a 1110. El tema de Cuba lo articuló con Colombia en su trabajo de posesión como Miembro Correspondiente de la Academia Colombiana de Historia, que intituló *Presencia de Colombia en las Guerras de Independencia de Cuba* (Boletín de Historia y Antigüedades 83 [1996], 323-355). Texto que amplió en la *Revista de Historia de América*, 119 (Instituto Panamericano de Geografía e Historia) 1997, 3-34. Volvería sobre el mismo tema en 1998 en un extenso texto que intituló *Colombia en la última guerra de independencia cubana (1895-1898)*, que presentó en el Primer encuentro de Culturas del Caribe (1898-1998), organizado a instancias suyas en la Universidad Javeriana del 27 al 30 de abril de ese año.

El *Anuario de Historia de la Iglesia*, se enriqueció con cuatro aportes suyos: *Historiografía de la Iglesia en Cuba (1902-1952)*, vol. XIV (2005) 313-349; *Historia e historiografía de la Iglesia en Cuba (1953-1958)*, vol. XVII (2008) 283-307; *Historia e historiografía de la Iglesia en Cuba (1959-1976)*, vol. XVIII (2009) 261-294; *Historia de la Iglesia en Cuba (1977-1994)*, vol. XIX (2010) 293-338, y en la sección de Obituarios del volumen XVI, correspondiente al 2007, dejó estampada su evocación del historiador jesuita colombiano Eduardo Cárdenas Guerrero, fallecido en Bogotá el año anterior.

Apresada la vida de Augusto Montenegro González en estas pocas líneas caemos en cuenta que lejos de pretender con ellas un merecido homenaje a lo que fue su trayectoria como padre, como ciudadano de dos patrias, como investigador, en fin, como humanista y católico convencido, éstas son apenas un enunciado elemental para el catálogo de historiadores de la Iglesia, del que el *Anuario de Historia de la Iglesia* pretende dejar constancia para el porvenir.

Luis Carlos MANTILLA RUIZ, O.F.M.
Academia Colombiana de Historia
Calle 10, n° 8-95, Bogotá, Colombia
franciscobgta@hotmail.com

James McEvoy (1943-2010), *in memoriam*

James McEvoy nació el 14 de octubre 1943 en Larne, una pequeña ciudad del condado de Antrim, cerca de Belfast. Pertenecía a una familia católica de escasos recursos económicos. Tenía tres hermanos con quienes se mantuvo siempre muy unido al igual que con sus respectivas familias. A causa de una enfermedad murió el 2 de octubre de 2010 y fue enterrado en su ciudad natal.